

China e India: pautas comparadas de desarrollo y perspectivas en el siglo XXI

Pablo Bustelo

Investigador Principal (Asia-Pacífico) en el Real Instituto Elcano

Profesor Titular de Economía Aplicada en la Universidad Complutense de Madrid

1. Alcance del auge de China e India

En 2007 el Producto Interior Bruto (PIB) de China adelantó al de Alemania y se convirtió en el tercero mayor del mundo. En 2008 China consolidó su posición y, con 4,4 billones de dólares, supuso el 7,3% del producto bruto mundial, medido en dólares corrientes. La India, por su parte, con 1,2 billones de dólares en 2008, tiene la duodécima mayor economía del mundo, con el 2% del producto mundial (cuadro 1), una proporción inferior a la de España.

Cuadro 1. PIB en 2008 (billones de dólares corrientes y porcentaje en el total mundial)

1	EEUU	14,24	23,5%
2	Japón	4,92	8,1%
3	China	4,40	7,3%
4	Alemania	3,66	6,0%
5	Francia	2,86	4,7%
...			
9	España	1,61	2,7%
...			
12	India	1,20	2,0%
	UE	18,39	30,3%
	Mundo	60,68	100,0%

Fuente: FMI.

En el cuadro 1 se aprecia también que el PIB de China ya estaba en 2008 muy cercano al de Japón, país que tenía la segunda mayor economía del mundo. Es muy probable que, dada la alta tasa de crecimiento de China y la profunda recesión en Japón en los últimos meses, el PIB de China se haya convertido en 2009 en el segundo mayor del mundo. Se trata de una hazaña sin precedentes, puesto que el ascenso de China entre las grandes potencias se ha producido en un período muy corto en términos históricos (apenas 30 años después de iniciada su reforma económica).

Otra conclusión del cuadro 1 es que las grandes economías y áreas del mundo son todavía mucho mayores que la suma de China e India (con el 9,3% del producto mundial en 2008). EEUU suponía el 23,5% y la Unión Europea (UE) representaba el 30,3%.

En cuanto al crecimiento económico de los últimos decenios, el cuadro 2 permite observar que ha rondado el 10%, de tasa anual media, en China desde 1980 y que el de la India ha sido inferior, aunque acercándose al chino en los últimos años (6% en los años ochenta y noventa y 8% en los años dos mil). La tasa de China no tiene ningún precedente histórico en un período tan largo (Japón también creció al 10%, pero entre 1956 y 1973) ni tampoco parangón internacional (en los años dos mil, el crecimiento mundial fue del 3% y el de los países de ingreso alto fue del 2%). En suma, el crecimiento del PIB de China ha triplicado la media mundial desde hace treinta años, mientras que el incremento del PIB de la India la ha duplicado, con creces, en años recientes.

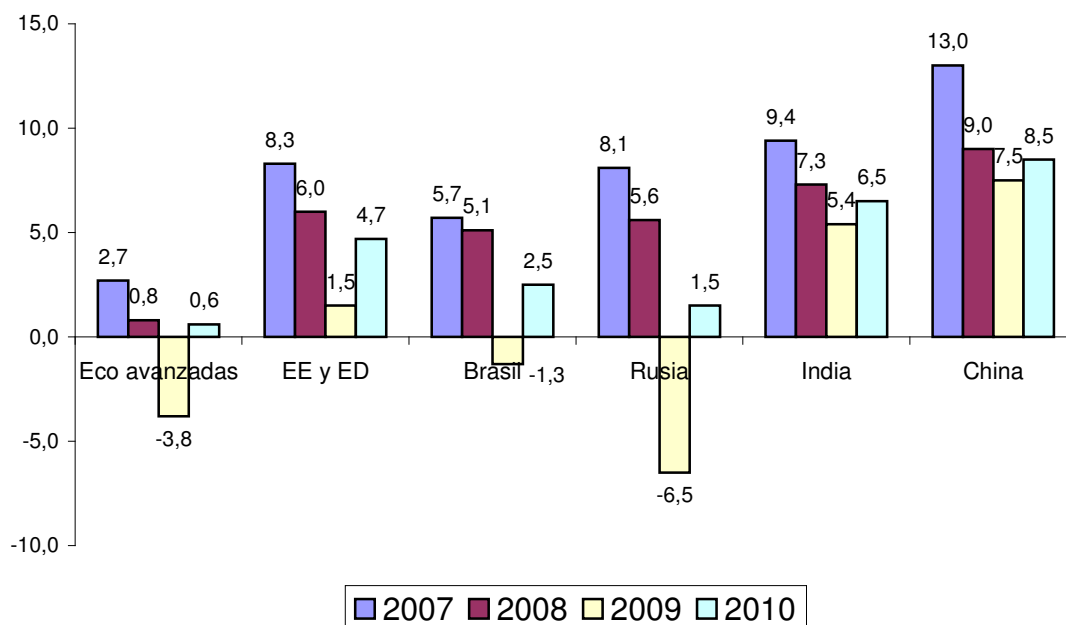
Cuadro 2. Crecimiento anual medio del PIB, 1980-2007 (en %)

	1980-1990	1990-2000	2000-2007
China	10,2	10,6	10,2
India	5,8	6,0	7,8
Brasil	2,8	2,9	3,3
Rusia	2,8	-4,7	6,6
EEUU	2,9	3,5	2,7
Japón	4,0	1,3	1,7
Alemania	2,1	1,5	1,1
España	3,2	2,6	3,4
Países de ingreso bajo y mediano	3,0	3,9	6,2
- Asia oriental y Pacífico	7,8	8,5	8,9
- América Latina y el Caribe	1,8	3,3	3,6
- Asia meridional	5,7	5,6	7,3
Países de ingreso alto	3,2	2,7	2,4
Mundo	3,1	2,9	3,2

Fuente: Banco Mundial, varios *Informes sobre el desarrollo mundial*.

La diferencia entre el crecimiento económico de China e India se ha hecho mayor con la crisis financiera reciente, que, como es bien conocido, ha afectado mucho más a los países desarrollados que a los países emergentes. En el gráfico A se observa que en 2008 las economías avanzadas apenas crecieron (+0,8%) mientras que el PIB de China aumentó el 9% y el de la India se incrementó el 7%. Las previsiones hechas en julio de 2009 por el FMI para el conjunto del año anticipan una fuerte caída del PIB (-3,8%) en las economías avanzadas y, en cambio, un crecimiento más que considerable en China e India. Es más, seguramente la cifra para las dos grandes economías emergentes sea finalmente incluso más alta que la prevista en julio de 2009, por el fuerte ritmo de expansión durante los últimos meses.

Gráfico A. Variación del PIB, 2007-2010



Fuente: FMI, julio de 2009.

Otra conclusión del gráfico A es que Brasil y Rusia, el resto de los BRICs (el acrónimo que se utiliza para el conjunto de Brasil, Rusia, India y China), se han visto mucho más afectados por la crisis global que los dos gigantes asiáticos.

En otro orden de cosas, el cuadro 3 recoge el peso demográfico actual de China y la India y las previsiones para 2025 y 2050. En 2009, China, con casi 1.400 millones de habitantes, y la India, con casi 1.200 millones, eran, como es bien sabido, los dos países más poblados del mundo y suponían, conjuntamente, casi el 40% de la población mundial. Las previsiones de Naciones Unidas que se incluyen en el cuadro 3 permiten apreciar que hacia 2025 la población de la India empezará a superar a la de China, como consecuencia del diferente ritmo de crecimiento demográfico en los dos países. En ese cuadro se observa también que la importancia demográfica de los otros dos BRICs, Brasil y Rusia, es y será mucho menor. También se aprecia que EEUU, pese al crecimiento que se espera de su población (que pasará de 194 millones en 2009 a 218 millones en 2050), no llegará a superar el 5% de la población mundial.

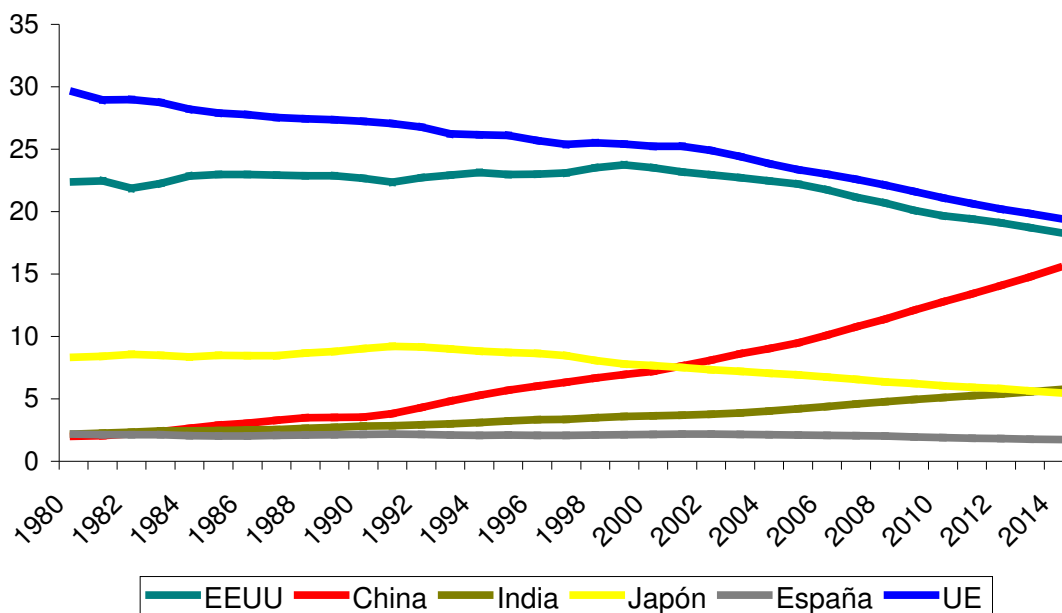
Cuadro 3. Población en 2010, 2025 y 2050 (millones de habitantes y %)

	2010	%	2025	%	2050	%
China	1.354,1	19,6%	1.453,1	19,9%	1.417,0	15,5%
India	1.214,4	17,6%	1.451,2	19,9%	1.623,8	17,7%
China + India	2.568,5	37,2%	2.904,3	39,8%	3.040,8	33,2%
África	1.033,0	15,0%	1.400,2	19,2%	1.998,5	21,8%
Europa	592,4	8,6%	596,9	8,2%	574,9	6,3%
EEUU	317,6	4,6%	358,7	4,9%	403,9	4,4%
Brasil	195,4	2,8%	213,8	2,9%	218,5	2,4%
Rusia	140,4	2,0%	132,3	1,8%	116,1	1,3%
Japón	126,9	1,8%	120,8	1,7%	101,7	1,1%
Mundo	6.908,7	100,0%	7.302,2	100,0%	9.149,9	100,0%

Fuente: Naciones Unidas, *World Population Prospects: The 2008 Revision*, Naciones Unidas, Nueva York, 2009.

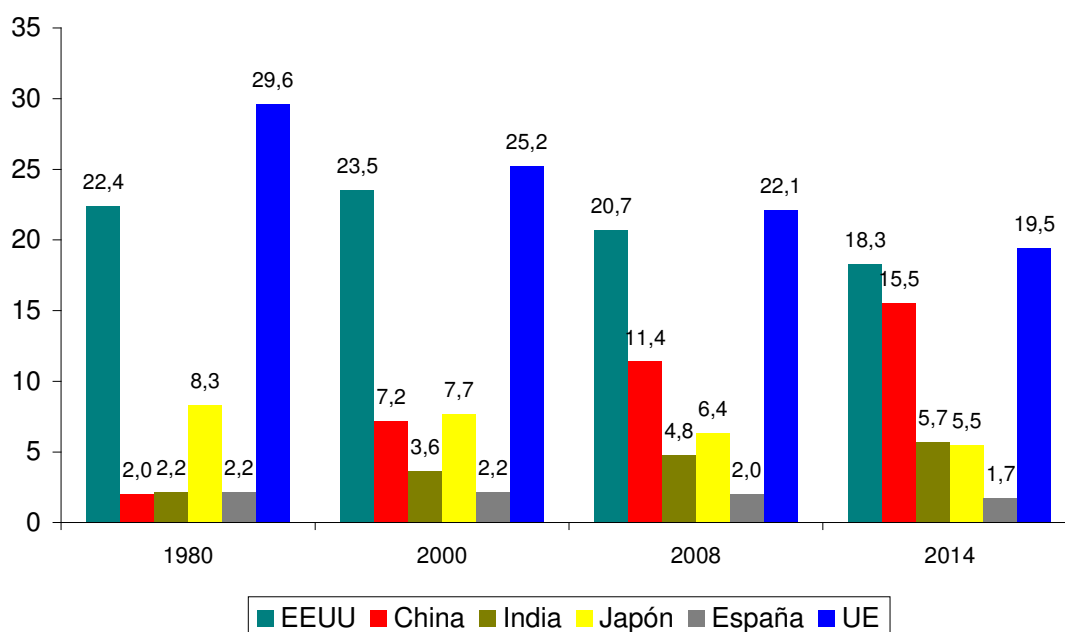
Por tanto, a la vista del alto crecimiento económico de China e India en los últimos decenios y de su elevado peso demográfico conjunto (peso, además, que se mantendrá en torno al 40% de la población mundial hasta mediados de siglo), cabe concluir que la proporción de los dos países asiáticos en la economía mundial ha crecido mucho. Los gráficos B y C recogen el peso relativo de China e India en el producto bruto mundial, medido esta vez en paridad de poder adquisitivo (PPA). Como es sabido, la PPA es una técnica que permite ajustar magnitudes económicas de forma a que un dólar de EEUU tenga el mismo poder adquisitivo en diferentes países, esto es, de manera a obtener cantidades homogéneas. En los países en desarrollo el PIB en PPA suele ser mayor que el PIB en dólares corrientes, ya que el valor adquisitivo de un dólar es mayor que en los países desarrollados. En esos gráficos se observa que el peso relativo de la UE en el producto bruto mundial en PPA ha bajado del 29,6% en 1980 al 22,1% en 2008 (con una previsión del 19,5% en 2014) y que la parte de EEUU también ha disminuido, del 22,4% en 1980 al 20,7% en 2008 (con una previsión del 19,3% en 2014). Por el contrario, la proporción de China ha aumentado de manera muy pronunciada, del 2,0% en 1980 al 11,4% en 2008, y la de la India también se ha incrementado, aunque de forma menos espectacular (del 2,2% en 1980 al 4,8% en 2008). Así, el peso conjunto de China e India en el producto mundial, medido en PPA, ha pasado del 4,2% en 1980 al 16,2% en 2008, mientras que la parte de la UE y de EEUU ha retrocedido. A efectos de comparación, el peso de España se ha mantenido prácticamente constante: ha pasado del 2,2% en 1980 al 2,0% en 2008. En el gráfico B se observa también que no está muy lejano el día en el que China supere primero a EEUU y luego a la UE. También se puede ver que el peso de la India superará al de Japón antes de 2014.

Gráfico B. Peso en el producto bruto mundial (PPA), 1980-2014 (1)



Fuente: FMI.

Gráfico C. Peso en el producto bruto mundial (PPA), 1980-2014 (2)



Fuente: FMI.

Pero no sólo ha aumentado el peso de China e India en la economía mundial sino que, además, su importancia, ya no en el valor, sino en el crecimiento del producto bruto mundial empieza a ser muy considerable. En el cuadro 4 se observa que el producto bruto mundial, medido en PPA, aumentó en unos 27,2 billones de dólares entre 2000 y 2008. De ese incremento, China fue responsable del 18,1% de ese aumento, una proporción mayor que la de la UE (17,3%) o que la de EEUU (16,4%). En otras palabras,

la economía mundial ha tenido, en los años dos mil, tres motores con una potencia más o menos similar: China, la UE y EEUU. Del cuadro 5 se desprende también que la contribución de la India al incremento del producto mundial (6,5%) ha sido superior a la de Japón (4,2%).

Cuadro 4. Peso en el crecimiento del producto bruto mundial (PPA), 2000-2008 (miles de millones de dólares y porcentajes)

Mundo	27.198,4	100,0%
EEUU	4.447,6	16,4%
China	4.910,3	18,1%
India	1.768,8	6,5%
UE	4.707,9	17,3%
Japón	1.148,9	4,2%

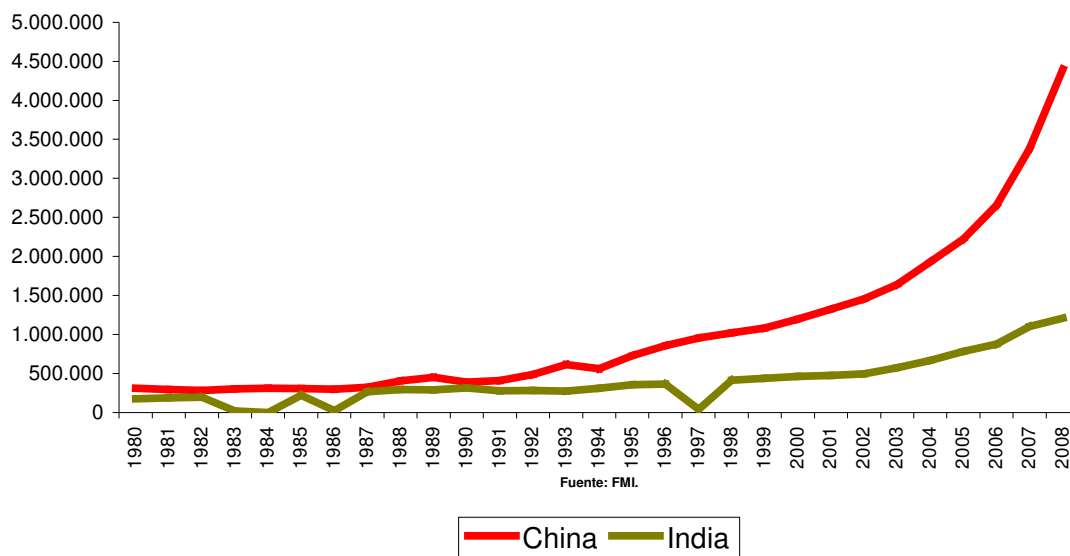
Fuente: FMI.

2. Análisis comparado de sus estrategias de desarrollo

La primera diferencia a este respecto es que China comenzó su reforma a finales de los años setenta del siglo XX mientras que el cambio de estrategia de la India se produjo bastante más tarde, a principios de los años noventa. En China la causa fue la insatisfacción de los dirigentes (y singularmente de Deng Xiaoping) con los resultados económicos y sociales del período maoísta. En la India el factor esencial fue una grave crisis de balanza de pagos en 1991.

Como la reforma (introducción de mecanismos de mercado y apertura a la economía mundial) fue anterior en China, cuyo crecimiento ha sido además mayor desde entonces, el resultado es que el PIB de China, que era similar al de la India a principios de los años ochenta, es hoy cuatro veces mayor que el de su vecino occidental, como puede verse en el gráfico D.

Gráfico D. PIB en millones de dólares corrientes, 1980-2008



Fuente: FMI.

Una segunda diferencia es que la India ha optado hasta ahora por fomentar los servicios (y, en particular, los relacionados con las tecnologías de la información) mientras que China ha seguido una pauta centrada en el sector industrial. Así, la estructura del PIB muestra que el sector industrial es, en términos relativos, mucho mayor en China, mientras que el sector servicios es más importante en la India (cuadro 5).

Cuadro 5. Estructura sectorial del PIB, 2007 (en porcentajes)

	Agricultura	Industria	Servicios
China	12	48	40
India	18	29	53

Fuente: Banco Mundial.

Una tercera diferencia tiene que ver con la estructura de la demanda (cuadro 6). La tasa de inversión es muy elevada en China (de hecho, de las mayores del mundo, al haber alcanzado 44% del PIB en 2007), mientras que la de India, aunque ha aumentado sensiblemente en los últimos, es inferior (38%). Eso tiene que ver con la altísima tasa de ahorro en China, que hace que el consumo privado sólo suponga el 34% del PIB, mientras que representa el 55% en la India.

Cuadro 6. Estructura de la demanda, 2007 (en porcentajes del PIB)

	Consumo privado	Inversión
China	34	44
India	55	38

Fuente: Banco Mundial.

En cuarto lugar, el crecimiento económico en China está más orientado al exterior que el de la India, que depende más del mercado interior. Como puede verse en el cuadro 7, en 2005 el coeficiente de exportación (las exportaciones de bienes y servicios en porcentaje del PIB) fue del 37% en China frente al 21% en la India. En ese cuadro puede observarse también que, sin embargo, desde 1990 el coeficiente se ha duplicado en China pero se ha triplicado en la India, lo que indica que ese último país está creando también un importante sector exportador, hasta ahora fundamentalmente de servicios pero que puede completarse en el futuro con la venta masiva al exterior también de manufacturas.

Cuadro 7. Exportaciones de bienes y servicios en porcentaje del PIB, 1990 y 2005

	1990	2005
China	19	37
India	7	21

Fuente: Banco Mundial.

Una quinta diferencia es la relativa a la inversión directa extranjera (IDE). En valor absoluto ha sido mucho más alta en China que en la India, pese al fuerte aumento de la IDE en ese último país en años recientes: en 2007 fue de 83.500 millones en China frente a los 23.000 millones recibidos por la India. Pero como el PIB de China es cuatro veces mayor que el de la India, la cifra relativa (en proporción del PIB en 2007) es bastante similar. Con todo, en el cuadro 8 se observa que la IDE representa una parte mayor de la inversión (formación bruta de capital fijo o FBCF). También se puede apreciar que la IDE acumulada (o *stock*) supone el 10% del PIB en China y el 7% del PIB en la India.

Cuadro 8. Inversión directa extranjera (IDE), 2007

	Millones de dólares	Flujo de IDE/FBCF	Stock de IDE/PIB
China	83.521	8,6	10,1
India	22.950	5,8	6,7

Fuente: UNCTAD.

En sexto término, los indicadores sociales son bastante mejores en China que en la India y, además, han mejorado mucho más rápido en el primer país que en el segundo (cuadro 9). Tómese como primer ejemplo la proporción de personas pobres (definidas, tal y como hace el Banco Mundial, como aquellas que tienen unos ingresos diarios inferiores a 1,25 dólares en PPA). Entre 1981 y 2005, esa proporción pasó del 84% al 16% en China, país que ha conseguido reducir la pobreza en más de 500 millones de personas en 25 años, en una evolución sin precedentes. En cambio, en la India, la reducción, del 60% al 42%, aunque apreciable, ha sido mucho menos intensa. Otra diferencia es la de la alfabetización. La tasa de alfabetización de adultos (porcentaje de personas que saben leer y escribir un relato sencillo sobre su vida cotidiana) era en 1995-2005 del 91% en China pero sólo del 61% en la India. En otras palabras, una tercera parte de los adultos en la India es analfabeta. El analfabetismo afecta mucho a las mujeres adultas: la mitad no sabe leer y escribir. En suma, China tiene una situación social considerablemente mejor que la de la India. Eso tiene que ver en parte con las orientaciones de los gobiernos sobre la mejora de los indicadores sociales y en parte

con la pauta de desarrollo, más basada en China en la industrialización, lo que ha creado más empleos y contribuido sustancialmente a la reducción de la pobreza.

Cuadro 9. Indicadores sociales, varios años

	Años	China	China	India	India
Pobreza (% < 1,25\$ al día)	1981 y 2005	84,0	15,9	59,8	41,6
Esperanza de vida al nacer (años)	1970-75 y 2000-05	63,2	72,0	50,7	62,9
Tasa de mortalidad infantil (por 1.000)	1970 y 2005	85	23	127	56
Subnutrición (%)	1990-92 y 2002-04	12	8	25	20
Tasa de alfabetización de adultos (%)	1985-94 y 1995-2005	77,8	90,9	78,2	61,0
Tasa bruta de matrícula en la enseñanza secundaria (%)	1991 y 2004	48,7	72,5	44,2	53,5

Fuente: PNUD.

En séptimo lugar, los indicadores macroeconómicos están más saneados en China que en la India. Por ejemplo, tal y como se puede ver en el cuadro 10, el saldo presupuestario ha sido en años recientes superavitario o sólo ligeramente deficitario en China (con la excepción del año 2009, cuando ha tenido efecto el enorme programa de estímulo fiscal). En cambio, la India ha tenido tradicionalmente un serio problema de déficit público, que estaba corrigiendo antes de que estallara la crisis financiera global de 2008-2009. Como consecuencia de la crisis, el gobierno indio aumentó mucho sus gastos, lo que ha generado un déficit muy importante. Esa situación es grave porque dificulta la necesaria inversión pública en infraestructuras, que es muy necesaria para el progreso del país en los próximos años. Otra diferencia macroeconómica, que figura también en el cuadro 10, es el saldo exterior, fuertemente superavitario en China y, por el contrario, deficitario en la India.

Cuadro 10. Indicadores macroeconómicos

		2006	2007	2008	2009
Saldo presupuestario/PIB	China	-0,7	0,9	-0,3	-3,6
	India	-3,6	-2,9	-5,4	-6,7
Saldo corriente/PIB	China	9,5	10,9	9,9	sd
	India	-1,0	-1,0	-2,7	sd

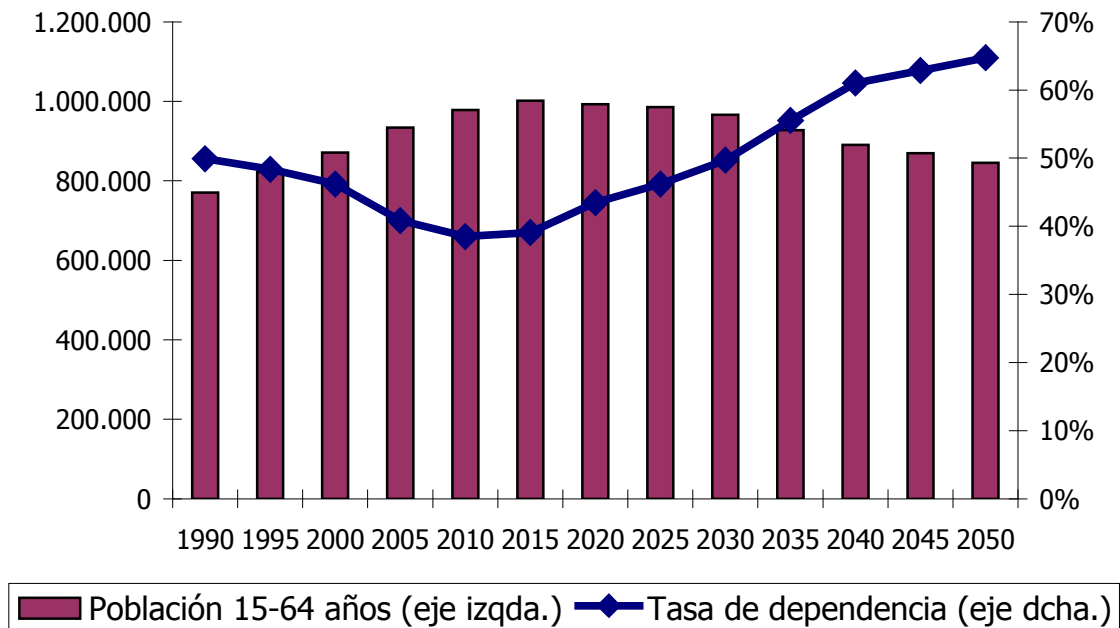
Fuente: FMI.

En octavo lugar, la evolución demográfica pasada y prevista es muy distinta. Especialmente desde los años setenta, cuando se implantó la política del hijo único en China, el crecimiento demográfico ha sido bastante superior en la India que en China. Como consecuencia de las relativamente altas tasas de fecundidad de los últimos decenios, la población de la India no sólo es joven sino que seguirá siéndolo en el próximo cuarto de siglo. La población en edad de trabajar (PET, 15-64 años) continuará aumentando hasta 2045 mientras que la tasa de dependencia (el cociente entre los dependientes, que son los menores de 15 años y los mayores de 64 años, y la población en edad de trabajar) seguirá disminuyendo hasta 2035 (gráfico E). En cambio, como puede verse en ese mismo gráfico, en el caso de China la PET alcanzará un máximo hacia 2015. Además, desde 2010 empezará a aumentar la tasa de dependencia.

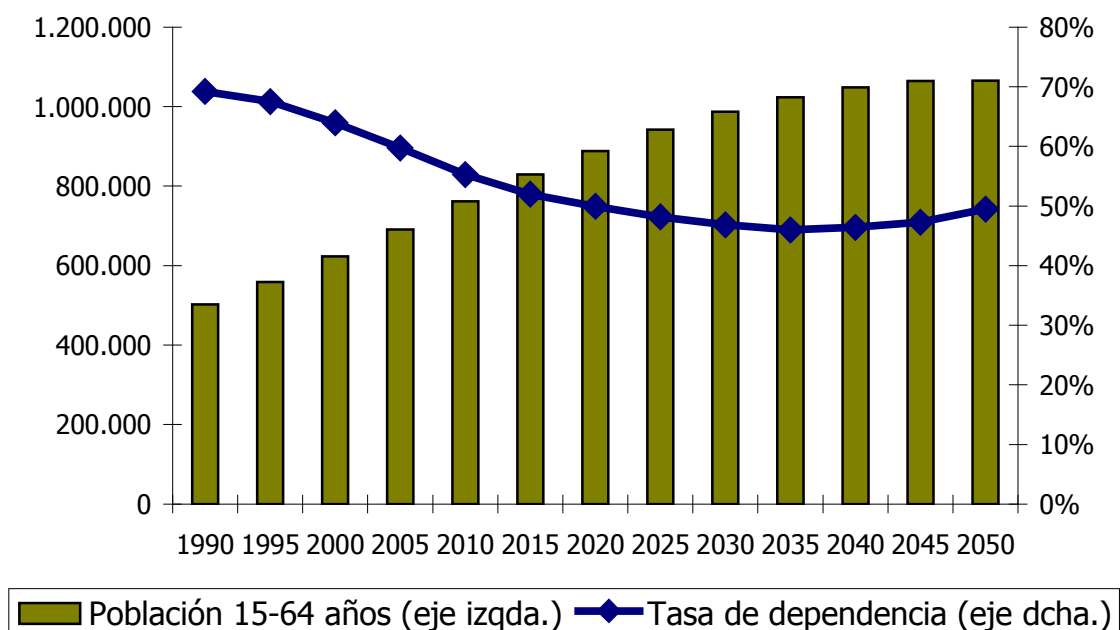
Eso significa que la India tiene una “ventana de oportunidad” demográfica hasta 2035-2045, puesto que seguirá aumentando el valor absoluto de la fuerza de trabajo y reduciéndose la tasa de dependencia, lo que supondrá un estímulo para el crecimiento económico. Pero aprovechar esa “ventana de oportunidad” dependerá de la capacidad del país para crear suficientes puestos de trabajo.

Gráfico E. Evolución demográfica

E.1. CHINA



E.2. INDIA



Fuente: elaboración propia con datos de Naciones Unidas, 2009.

Finalmente, otra diferencia importante es que la dependencia energética, muy considerable en ambos países, es mayor en la India que en China. En el cuadro 11 se observa que en 2004 las importaciones netas de petróleo supusieron el 43% del consumo en China y el 69% en la India. Es más, las previsiones de la Agencia Internacional de la Energía anticipan que la dependencia india respecto de las importaciones pasará al 79% en 2015 (68% en China) y al 88% en 2030 (82% en China). Esto es, aunque la dependencia energética es hoy considerablemente mayor en la India, tenderá a converger en los dos países durante los próximos veinte años. Obsérvese que la dependencia en China e India es ya y será considerablemente mayor que la del conjunto de los países de la OCDE.

Cuadro 11. Dependencia energética: consumo, producción e importaciones netas de petróleo (millones de barriles al día)

		2004	%	2015	%	2030	%
China	Consumo	6,2		10		13,1	
	Producción	3,5		3,2		2,4	
	Mnetas	2,7	43,5	6,8	68,0	10,7	81,7
India	Consumo	2,6		3,8		5,2	
	Producción	0,8		0,8		0,6	
	Mnetas	1,8	69,2	3,0	78,9	4,6	88,5
OCDE	Consumo	47,6		52,2		55,1	
	Producción	20,2		17,7		13,5	
	Mnetas	27,4	57,6	34,5	66,1	41,6	75,5

Fuente: AIE.

3. Perspectivas en el siglo XXI

Si se mantienen durante los próximos decenios las tasas de crecimiento del PIB de los últimos años, China se va a convertir en la primera economía del mundo antes de 2025 mientras que la India pasará a la 3ª posición hacia esa fecha (recordemos que es ocupa hoy la 12ª). Es más, como puede verse en el cuadro 12, algunos análisis prospectivos a muy largo plazo prevén que hacia 2050 el PIB de China duplique al de EEUU mientras que el indio igualará al estadounidense.

Cuadro 12. Previsiones: PIB (dólares corrientes) en billones de dólares

Rango	2008	Rango	2030	Rango	2050
1	EEUU 14,2	1	China 25,6	1	China 70,6
2	Japón 4,9	2	EEUU 22,8	2	EEUU 38,5
3	China 4,4	3	India 6,7	3	India 38,2
8	Rusia 1,6	4	Japón 5,8	4	Brasil 11,3
12	India 1,2	5	Rusia 4,2	5	Rusia 8,5

Fuente: FMI, 2009 y Goldman Sachs, 2007.

Sin embargo, esas previsiones descansan en un supuesto clave, que es que China e India mantendrán hasta mediados de siglo las altas tasas de crecimiento del PIB registradas por la primera desde 1980 y por la segunda desde 1990.

Para alcanzar ese rendimiento, los dos países deberán superar muchos obstáculos. Pero lo cierto es que, al menos a priori, las ventajas en los dos casos parecen mayores que los inconvenientes.

En el caso de China, las ventajas incluyen, entre otras, las siguientes: una elevada integración en la economía mundial (en comercio e inversiones), que le permitirá sacar buen provecho de los efectos de arrastre internacionales; unas infraestructuras de transporte, comunicaciones, etc., que ya son de buena calidad y siguen mejorando muy rápidamente, gracias a muchos años de recibir atención particular en las prioridades del gasto público; una importante generación de empleo, por haber fomentado una industria intensiva en mano de obra y muy dinámica, al estar fuertemente orientada a la exportación; un muy rápido progreso social, como se puso de manifiesto en el apartado anterior; y una estrategia exitosa de reforma, que ha cumplido recientemente los 30 años y que está fuertemente asentada en el gobierno y en la sociedad.

Con todo, China tiene que hacer frente a numerosos inconvenientes, entre los que destacan los seis que se enumeran a continuación.

En primer lugar, el envejecimiento de la población, como consecuencia de la férrea política de control de la natalidad implantada desde principios de los años setenta, provocará, de manera ya inminente, tal y como se mencionó, un aumento de la tasa de dependencia y un descenso, en valor absoluto, de la población en edad de trabajar, con arreglo a las previsiones demográficas de Naciones Unidas a las que se hizo referencia en el apartado primero de este trabajo. Hasta ahora, China se ha beneficiado de un “dividendo demográfico”, puesto que la caída de la tasa de dependencia, con su efecto positivo sobre la tasa de ahorro, y el fuerte aumento de la población en edad de trabajar explican una parte importante del crecimiento del PIB. En segundo lugar, la sobreindustrialización (el sector industrial supone casi la mitad del PIB) puede ser un obstáculo para el desarrollo de una sociedad del conocimiento. En tercer lugar, la excesiva dependencia con respecto al capital extranjero hace vulnerable a la economía a posibles cambios en la estrategia de localización internacional de las empresas multinacionales (eventual relocalización hacia Vietnam, la India, Bangladesh, etc.) y, además, hace perder eficacia a la política industrial. En cuarto lugar, la creciente dependencia energética, especialmente en petróleo, que ya se mencionó en el apartado anterior.

En quinto lugar, el cada vez mayor y más grave deterioro del medio ambiente es un problema de enorme magnitud y merece ser comentado con algo más de detalle. Desertización, degradación del suelo, contaminación de los ríos, de los mares y del aire, emisión de gases de invernadero, pérdida de biodiversidad, entre otros, han sido los efectos de una industrialización muy rápida y poco respetuosa con el medio ambiente en la costa y de la persistente pobreza, pese a las mejoras, en el interior. Por

ejemplo, la contaminación de ríos y lagos es extremadamente seria, especialmente en el norte del país, y hace que al menos 60 millones de personas tengan dificultades para disponer de suficiente agua potable. En cuanto a la calidad del aire, 16 de las 20 (y 5 de las 10) ciudades más contaminadas del mundo son chinas. China es ya el primer emisor mundial de dióxido de carbono, aunque sus emisiones por habitante son todavía bajas. El crecimiento previsto del parque de automóviles, que podría pasar de 20 millones en 2004 a 60 millones en 2010 y a 90 millones en 2015, agravará sin duda la contaminación del aire en las grandes ciudades y la emisión de gases de efecto invernadero. El uso masivo de carbón de baja calidad y alto contenido en sulfuro es también causante de lluvia ácida, fenómeno que afecta al 30% del territorio y que además desborda ampliamente las fronteras del país, afectando mucho por ejemplo a Corea y Japón. La erosión del suelo, provocada en buena medida por la deforestación, contribuye a agravar los efectos de las inundaciones.

Por último, un sexto inconveniente es la ausencia de un sistema político democrático, de un sistema judicial moderno y de una protección adecuada de los derechos de propiedad intelectual. Aunque han aumentado las libertades individuales como consecuencia de la reforma económica, el régimen sigue reprimiendo la libertad de expresión, de reunión o de asociación. Algunos analistas consideran que un régimen de ese tipo podría no superar acontecimientos como una crisis económica serias, protestas políticas amplias, graves problemas de salud pública o catástrofes ecológicas importantes. En cuanto a la falta de independencia del sistema judicial y a la falta de protección de los derechos de propiedad intelectual, podrían a la larga afectar negativamente a la inversión directa extranjera y a las exportaciones hacia los países desarrollados.

Las ventajas de la India son indudables, pero los inconvenientes son particularmente llamativos.

Entre las ventajas, cabe destacar, en primer término, el dividendo demográfico provocado por el todavía elevado crecimiento de la población. La “ventana de oportunidad” de la India estará abierta hasta 2035, puesto que, a diferencia de una China envejecida ya desde 2010, la tasa de dependencia seguirá cayendo y la población en edad de trabajar continuará aumentando hasta ese año. Otra cosa es que esa ventana sea plenamente aprovechada, para lo cual será necesario fomentar la creación de empleo y la formación de capital humano.

Una segunda ventaja de la India es el desarrollo de los servicios de tecnologías de la información, como consecuencia en gran parte de la existencia de una mano de obra cualificada (por el alto número de licenciados universitarios y el dominio del idioma inglés), y que seguramente sitúa a la India en buena posición para avanzar hacia una sociedad basada en el conocimiento, aunque una especialización excesiva en dichos servicios puede ser contraproducente. Una tercera ventaja es el desarrollo de empresas privadas capaces de ser muy competitivas en el mercado internacional, especialmente en los sectores informático, farmacéutico y automovilístico. En cuarto lugar, hay que destacar que la India, pese a una dependencia muy elevada con respecto a la importación de petróleo y gas natural, tiene un grado de eficiencia

energética superior al de China. En quinto lugar, el deterioro del medio ambiente, siendo muy grave (especialmente en lo relativo a la contaminación del agua y del aire), es menos extremo que el de China. Por último, la India tiene instituciones democráticas fuertemente arraigadas, así como un sistema judicial independiente (aunque lento) y una protección de la propiedad intelectual bastante más eficaz que la de China.

En cuanto a los inconvenientes de la India, son numerosos e importantes. En primer lugar, la integración en la economía mundial es todavía escasa. El coeficiente de exportación de bienes y servicios es 15 puntos menor que el de China. La inversión directa extranjera recibida por la India es la cuarta parte de la destinada a China. En segundo término, las infraestructuras dejan mucho que desear, especialmente en lo que se refiere a puertos de mar, aeropuertos y carreteras. En tercer lugar, hasta ahora la opción por algunos sectores de servicios (financieros, empresariales y de comunicaciones) ha generado pocos puestos de trabajo para las dimensiones del país, ya que se ha tratado de sectores escasamente intensivos en trabajo. Ese “crecimiento sin empleo” sólo podrá desaparecer si se potencia la modernización de la agricultura a pequeña escala, los sectores de servicios que generen más puestos de trabajo y, sobre todo, una industria manufacturera intensiva en trabajo, orientada a la exportación y más abierta a la inversión extranjera, lo que será tarea difícil a la vista de la competencia china. En cuarto lugar, existen todavía importantes desequilibrios macroeconómicos, entre los que destaca un importante déficit exterior, provocado en parte por un abultado déficit presupuestario y financiado en buena medida por entradas de capital en forma de inversión en cartera. En quinto lugar, hasta ahora el progreso social ha sido mucho más limitado que en China. Por último, la estrategia de reforma no está del todo clara ni garantizada, entre otras razones porque es relativamente reciente y ha estado, hasta hace bien poco, fuertemente mediatizada por el panorama político del país.

El futuro económico de China e India dependerá pues de la manera en la que sus sociedades y sus gobiernos obtengan provecho de las ventajas y reduzcan todo lo posible los inconvenientes.